

Recorrido No. 1: La Habana Vieja, las plazas históricas y sus entornos (zona central y norte)

Hora de inicio sugerida: 9:00 a.m.

Hora aproximada de fin del recorrido: 6:00 p.m.

Como la inmensa mayoría de los visitantes acceden a La Habana Vieja desde el Paseo del Prado (Paseo de José Martí), y muy puntualmente desde el Parque Central, de manera práctica hemos tomado al Prado como punto de partida.

Capitolio Nacional (1) – *Prado entre San José y Dragones*. Iniciamos el recorrido en este monumental edificio ubicado en la acera del Paseo del Prado perteneciente a Centro Habana. De fachada neoclásica, fue construido entre 1926 y 1929 para acoger al Congreso de la República.

Una imponente escalinata de 55 peldaños, flanqueada por dos estatuas de bronce, el Trabajo y la Virtud Tutelar, obras del italiano Angelo Zanelli, conduce al pórtico de ingreso. En el interior bajo el domo, del mismo autor, se halla La República, que en su momento fue la segunda estatua bajo techo más grande del mundo.

Custodiado por La República, un diamante empotrado en el piso de mármol marca el kilómetro cero de la carretera central. No se debe dejar de conocer el majestuoso Salón de los Pasos Perdidos (50 metros de largo, 14,5 de ancho y 20 de puntal).

En la acera opuesta, a escasos metros de un extremo del Capitolio, se encuentra **el Parque Central (2)** – *calles Prado, Zulueta, Neptuno y San José*, considerado como la principal “puerta de entrada” a La Habana Vieja. Concluido en 1877, sustituyó a pequeñas plazuelas ubicadas frente a la muralla defensiva, demolida a partir de 1863. En su centro apreciamos el primer monumento levantado en Cuba al héroe nacional José Martí. La obra, de 1904, es del escultor José Villalta de Saavedra. Fuentes, esculturas, farolas y bancos bajo la sombra de frondosos árboles contribuyen a hacer grata la permanencia en el lugar.

En días en que se desarrolla en Cuba la serie anual de béisbol o en que algún evento deportivo nacional o internacional acapara la atención de todos, es de especial interés para el visitante detenerse en la pintoresca “esquina caliente” del Parque Central, hacia la calle Zulueta, donde decenas de personas discuten con pasión sobre el desempeño de sus equipos favoritos.

En el entorno del Parque Central distinguimos algunas importantes edificaciones:

El Gran Teatro de La Habana (3) – *Prado entre San Rafael y San José*, 1915. Concebido como centro social de la comunidad gallega de la isla (Centro Gallego), ocupa la manzana en que estuvo el Teatro Tacón. Su arquitectura ecléctica y neobarroca, sus fachadas decoradas con esculturas y otros ornamentos, su majestuosa escalera, entre otros atributos, hacen del hoy Gran Teatro de La Habana uno de los edificios emblemáticos de la ciudad. Importantes figuras del arte universal como Sarah Bernhardt, Enrico Caruso, Padovani y Alicia Alonso se han presentado en su escenario.

El Hotel Inglaterra (4) – *Prado No. 416, esquina a San Rafael*, data de 1856, no obstante, su apariencia actual se debe a las remodelaciones y ampliaciones hechas en 1891 y 1915. Cuenta con un patio sevillano. En el siglo XIX su acera hacia el Prado era conocida como la Acera del Louvre, por un café de igual nombre que ocupaba los bajos del edificio, sitio de encuentro de los jóvenes habaneros que ansiaban la independencia de Cuba.

También aledaño al Parque Central hallamos al **Museo Nacional de Bellas Artes (edificio de arte universal) (5)** – *San Rafael entre Zulueta y Monserrate*. 1927. Originalmente fue el Centro Asturiano, para cuya construcción se importaron 1 250 toneladas de mármol. Su gran Escalera de Honor y el bello lucernario del edificio son considerados como los más deslumbrantes del país.

El museo alberga una de las mayores colecciones de pintura y escultura existentes en América Latina. Causa asombro la llamada colección “Conde de Lagunillas”, reconocida como una de las más importantes del mundo en arte antiguo. Joaquín Gumá Herrera (La Habana, 1909-1980), Conde de Lagunillas, descendiente de una familia de la nobleza criolla, hombre de gran cultura, dedicó parte de su fortuna a coleccionar arte. En 1955 depositó en el museo cerca de 700 piezas que, en una superficie de más de mil metros cuadrados, han sido clasificadas de acuerdo a su pertenencia a las culturas egipcia, griega y romana.

Dejando atrás al Museo de Bellas Artes, el **Floridita (6)** – *Obispo esquina a Monserrate*, invita a tomar un Daiquirí, el refrescante cóctel preparado con ron blanco y zumo de limón criollo. El establecimiento abrió sus puertas con otro nombre en 1817. En 1953 la Revista Esquire lo reconoció como uno de los siete bares más famosos del mundo y en 1992 se le concedió el Premio Best of the Best Five Star Diamond Award, de la Academia Norteamericana de Ciencias Gastronómicas.

Frente al Floridita, en la **Plazuela de Albear (7)** – *calles Monserrate, Bernaza, Obispo y O’Reilly*, un monumento rinde homenaje al ingeniero militar Francisco de Albear (1816 – 1887), creador del proyecto de conducción a La Habana de las aguas de los manantiales de Vento, valorada como la obra de ingeniería más importante del siglo XIX cubano.

En diagonal con la Plazuela de Albear, un edificio de 1935, estilo art déco, acoge a la librería **La Moderna Poesía (8)** – *Obispo esquina a Bernaza*. Establecida en 1890 en una edificación anterior, se convirtió décadas después en la librería más importante del país.

Nos adentramos en La Habana Vieja a través de la **calle Obispo (9)**, peatonal desde mediados de los años 80 del siglo XX. Esta importante vía tuvo su origen en el siglo XVI, en fecha próxima a la fundación de la Villa, aunque fue más tarde que tomó el nombre de Calle del Obispado y a comienzos del siglo XIX Calle del Obispo, presumiblemente por encontrarse en una de sus esquinas la residencia de los preladados.

Es una calle de comercios, restaurantes, bares, librerías, talleres de artistas, instituciones y casas de cambio. En el trayecto sugerimos detenerse unos instantes en *Obispo No. 305, entre Habana y Aguiar*, ante el **Museo Numismático (10)**, antiguo Banco Mendoza – 1915, que atesora una colección valorada en 50 millones de dólares.

Re recomienda entrar al vestíbulo y patio interior del hermoso **Hotel Florida (11)** – *Obispo esquina a Cuba*, palacete edificado en 1836 como residencia familiar del hacendado Joaquín Gómez, convertido en hotel en 1885.

A unos pasos se levanta un edificio monumental, el actual **Ministerio de Finanzas y Precios (12)** – *Obispo entre Cuba y San Ignacio*, construido en 1907 por la reconocida firma norteamericana Purdy & Henderson para el North American Trust Company, institución financiera que desde 1901

pasó a operar como Banco Nacional. La fachada, de estilo neoclásico, exhibe una gran columnata corintia haciendo parte del pórtico.

En *Obispo entre San Ignacio y Mercaderes*, hallamos al **Colegio Universitario San Gerónimo de La Habana (13)**, moderno edificio construido entre 1957 y 1958, alterando dramáticamente el entorno arquitectónico, para ser la sede de la Terminal de Helicópteros S.A. En este lugar estuvo ubicado el convento de Santo Domingo, donde en 1728 fue fundada la Real y Pontificia Universidad de San Gerónimo de La Habana. El convento fue gradualmente demolido desde 1916, no sin la oposición de numerosas personalidades.

La Oficina del Historiador de La Habana, con algunas de sus dependencias compartiendo el inmueble con el colegio universitario, desarrolló un novedoso proyecto mediante el cual la estructura superior de hormigón armado fue tratada con una envoltura de vidrio que refleja el entorno. Al fondo, en la calle O'Reilly fue erigida, en su lugar original, la torre del desaparecido convento, mientras que el muro hacia la calle Mercaderes y la majestuosa portada barroca fueron reinterpretados.

En la esquina de *Obispo y Mercaderes* el hotel **Ambos Mundos (14)**, edificio ecléctico de fines de la década del veinte, conserva intacta y puede ser visitada la habitación que ocupó Ernest Hemingway en los años treinta, mientras escribía su conocida novela "Por quién doblan las campanas".

Ya casi finalizando la calle Obispo, nos acercamos a la Plaza de Armas, el ámbito de lo que fue el "caserío inicial". En *Obispo 117 – 119*, la **Casa de Antonio Hoces Carrillo (15)**, 1648, es una de las más antiguas que se conservan.

Hacemos entrada a un espacio único, crucial para la historia de la ciudad, rodeado de edificaciones de alto valor patrimonial: la **Plaza de Armas (16)** – *calles Obispo, O'Reilly, Baratillo y Tacón*. Primera plaza de la villa, data del primer tercio del siglo XVI. Se remodeló en 1776 al ser demolida la Parroquial Mayor, originalmente emplazada en su entorno.

En el entorno de la Plaza, comencemos por **El Templete (17)**, 1828 – *Plaza de Armas*, es una construcción conmemorativa con apariencia de templo grecorromano que señala el sitio de la misa fundacional de La Habana, oficiada el 16 de noviembre de 1519, y del primer cabildo de la villa. En su interior, tres obras del pintor francés Jean Baptiste Vermay representan la misa, el cabildo y la propia inauguración del monumento el 19 de marzo de 1828. Junto a las pinturas, una urna de mármol guarda las cenizas del pintor, fundador de la Academia de Pintura de San Alejandro, aún activa en su labor educacional.

En el exterior, tras la cerca de hierro perimetral, quedó resguardada una columna erigida en 1754 con el mismo fin conmemorativo, que sostiene la imagen de la Virgen del Pilar. Una frondosa ceiba sembrada en 1960 es el último reemplazo de la original, muerta a mediados del siglo XVIII.

A un lado del Templete, el elegante Hotel Santa Isabel funciona desde 1867 en la que fue **Casa del Conde de Santovenia (18)**, 1784 – *calle Baratillo 9, Plaza de Armas*.

Reconocido como el más importante edificio del siglo XVIII cubano y uno de los de mayor valor arquitectónico de todos los tiempos, el **Palacio de los Capitanes Generales (19)**, 1776 – 1791 –

calle Tacón entre Obispo y O'Reilly, es exponente de un barroco “sobrio” y posee un hermoso patio interior en cuyo centro fue instalada en 1862 una estatua de Cristóbal Colón.

El Palacio de los Capitanes Generales fue residencia de los gobernadores españoles hasta 1898 y se cuenta que los caleseros pasaban despacio y sin hacer ruido por la calle del edificio hecha de adoquines de madera para no interrumpir la siesta del General Tacón quien ordenó colocarlos con esa finalidad.

Entre 1898 y 1902 allí radicó el gobierno interventor norteamericano, y desde este último año hasta 1920 fue Palacio Presidencial.

Mirando hacia la plaza y flanqueado por los fosos del Castillo de la Fuerza, el **Palacio del Segundo Cabo (20)**, 1770 a 1791 – *calle O'Reilly 4*, fue concebido originalmente como Real Casa de Correos.

El **Castillo de la Real Fuerza (21)** – *con acceso principal por la calle O'Reilly No. 2*, hacia la Plaza de Armas, fue levantado entre 1558 y 1577. Estamos en presencia de la edificación en pie de mayor antigüedad en Cuba, así como la más antigua fortaleza de Hispanoamérica. Está rodeada de un amplio foso, sobre el que un puente de madera permite el acceso al interior. La torre campanario se erigió en torno a 1632; sobre ella se alza la “La Giraldilla”, veleta de bronce en forma de mujer realizada por Jerónimo Martín Pinzón.

Desde el castillo cruzamos la Avenida del Puerto y nos ubicamos junto al muro del canal de entrada de la Bahía de La Habana. La extraordinaria vista incluye, algo alejado, en la boca del canal y sobre un morro al Castillo de los Tres Reyes del Morro, que veremos más de cerca durante nuestro recorrido. Frente a nosotros, también en la *ribera este del canal*, la **Fortaleza de San Carlos de la Cabaña (22)**, 1763 a 1774, con setecientos metros de largo y una extensión de diez hectáreas, es la mayor y más formidable de las fortalezas que los españoles construyeron en el Nuevo Mundo. Fue levantada para completar la defensa de la ciudad y dotada de los adelantos en materia militar propios del siglo XVIII. A las nueve de la noche, diariamente, en sus baluartes se produce la ceremonia del “cañonazo”, que recuerda al disparo de cañón anunciador del cierre de las puertas de la muralla de la ciudad.

Más hacia la derecha, a 51 metros sobre el nivel del mar, el **Cristo de La Habana (23)** da la bienvenida a los buques y observa la ciudad. Hecho de mármol de Carrara, esta obra de la escultora cubana Jilma Madera tiene unos 20 metros de altura y un peso aproximado de 320 toneladas. La estatua, traída en 67 piezas desde Italia, fue bendecida por el Papa Pío XII.

En la acera, sobre la Avenida del Puerto, la **Fuente de Neptuno (24)**, 1797, fue traída desde Roma e inaugurada en 1839.

Debemos retornar a la Plaza de Armas y en dirección sur tomar la calle Oficios. En el siglo XVI, cuando La Habana solo contaba con cuatro calles, la Calle de los Oficios era una de ellas. Une la Plaza de Armas con la Plaza de San Francisco y la Alameda de Paula. Su nombre evoca las actividades de sus primitivos residentes.

En *Oficios 6, esquina con Obispo*, el restaurante La Mina ocupa lo que fue parte del **Colegio San Francisco de Sales (25)**, siglo XVII. Su patio claustal es el único en la arquitectura habanera de la

época rodeado de galerías en todos sus lados. En los altos hoy se encuentran los talleres de los reconocidos pintores Pedro Pablo Oliva y Zayda del Río.

En *Oficios 8*, sugerimos prestar atención a la Casa del Obispo, siglo XVII, que fue más tarde el Palacio Episcopal y, remodelada después de 1858, sede del Monte de Piedad. En *Oficios 12*, el antiguo Colegio de San Ambrosio, siglo XVII a XVIII, funcionó hasta fecha reciente como el museo Casa de los Árabes y restaurante. En la esquina con Obrapía el Hostal Valencia, siglo XVII con remodelaciones posteriores, es uno de los más acogedores hostales de La Habana.

Unos metros después, ante nosotros, uno de los espacios más elegantes de la ciudad: la **Plaza de San Francisco (26)**, 1628 – *calles Amargura, San Pedro y Oficios*. Sirvió de punto de abastecimiento de agua a las flotas. Además del Convento e Iglesia de San Francisco de Asís, le rodean la Lonja del Comercio y el edificio de la Aduana. En sus proximidades, también por Oficios, pueden ser visitadas la galería – taller del afamado pintor cubano Nelson Domínguez y la casa – estudio de la artista venezolana Carmen Montilla.

Entrando a la Plaza, a la izquierda, la **Lonja del Comercio (27)**, inaugurada en 1909 – *Amargura 2, Plaza de San Francisco*. Este edificio resultó de un proyecto del arquitecto y escultor valenciano Tomas Mur. Se emplazó donde estuvo ubicada la Lonja de Víveres, fundada en 1878, un lugar habitual de reunión de comerciantes. En la cúpula se instaló una hermosa reproducción en bronce del Dios del Comercio "Mercurio", obra del escultor italiano Juan de Bolonia.

Convento e Iglesia de San Francisco de Asís (28), 1719 a 1738 – *Oficios entre Amargura y Churruga*. En la edificación de la iglesia se utilizó la piedra conocida como "Jaimanitas", extraída de canteras de una localidad cercana. En su fachada tiene tres esculturas de piedra: la Reina de los Cielos, San Francisco de Sales y Santo Domingo Guzmán. En su interior se hallaron sepulturas de nobles, generales, gobernadores y el de una virreina del Perú. La torre de la iglesia, de 42 metros de altura, es la segunda en altitud del período colonial, superada sólo por la Torre Iznaga (Valle de los Ingenios, Trinidad). Al fondo de la gran edificación, en un jardín hacia la calle San Pedro, a manera de cementerio, están depositadas las cenizas de numerosas personalidades de la cultura cubana. También allí se encuentra la Catedral Ortodoxa Griega, templo de reducidas dimensiones.

Más adelante, en *Oficios 304 entre Teniente Rey y Muralla*, se halla el **Convento de Santa Brígida (29)** establecido en una casona construida en la primera mitad del siglo XVIII como residencia del Conde Don Lorenzo Montalvo Ruiz de Alarcón y Montalvo. El convento tiene tres parcelas comunicadas entre sí, con fachadas por las calles Oficios y Teniente Rey. En un ala del inmueble las hermanas brigidinas atienden una casa de huéspedes.

A unos pasos, al terminar el gran paredón del Convento de San Francisco, nos espera el **Coche Mambí (30)** – *Oficios y Churruga*, vagón ferroviario construido en 1900 en los Estados Unidos, que fue utilizado como coche presidencial. Sólo fueron construidos tres ejemplares de este modelo de "casa rodante", destinados a compañías ferroviarias de Estados Unidos, México y Cuba.

Y a la derecha del Coche Mambí, el **Museo Palacio de Gobierno (31)**, 1909 a 1911 – *Oficios 211*, resultó de la ampliación y remodelación de una antigua edificación colonial. De construcción neoclásica, se convirtió en un inmueble de uso público en la primera década republicana, al acoger a la Cámara de Representantes.

En este punto, después de echar una ojeada a la exclusiva Joyería Cuervo y Sobrinos – *Oficios y Muralla*, debemos retornar sobre nuestros pasos hasta la esquina de Oficios y Teniente Rey, para adentrarnos en esta última calle y contemplar los restos de la **Zanja Real (32)** que abastecía de agua a la ciudad vieja, así como otros sitios de interés: la Casa Cubana del Perfume, un pequeño Aquarium y el hermoso hostel “Los Frailes”.

La Plaza Vieja (33), siglo XVI – *calles Muralla, Teniente Rey, Mercaderes y San Ignacio*. Aunque en 1559 era ya un espacio abierto, es en el siglo XVII que se conforma y gana en importancia, conociéndose entonces como Plaza Nueva. En el siglo XVIII se transformó en mercado popular y en 1814, con el nacimiento del Mercado Nuevo de la Plaza del Cristo, pasó a denominarse Plaza Vieja para diferenciarla.

Desde 1995 se adelantó un proyecto para restituir la imagen de la plaza, incluyendo una reproducción de la fuente que allí se ubicó a comienzos del siglo XVIII, obra del escultor italiano Giorgio Massari.

La plaza está rodeada de valiosas construcciones de los siglos XVII al XIX y alguna perteneciente a los primeros años del XX:

En la esquina de *Mercaderes y Muralla*, se destaca la **Casa de José Martín Félix de Arrate (34)**, historiador habanero del siglo XVIII, que es la edificación más antigua de todas las de la Plaza Vieja (siglo XVII). Es actualmente el Museo de los Naipes.

En Muralla 107 – 111, la majestuosa **Casa del Conde de San Juan de Jaruco (35)**, 1737, posee una fachada de agradable composición en que contrastan los puntales y las formas de los arcos de ambos pisos, con bellas lucetas de vidrio de colores. En esta mansión nació la narradora cubana Mercedes Santa Cruz y Montalvo, Condesa de Merlín, y en sus salones se reunía lo más selecto de la sociedad habanera.

A continuación, en el sentido de las manecillas del reloj, la casa que perteneció a Laureano Torres de Ayala, marqués de Casa-Torres, reconstruida tras un incendio en 1894 y restaurada más recientemente por la Oficina del Historiador de la Ciudad, es una taberna que elabora cerveza con tecnología austriaca. Todos la conocen como “la cervecería de la Plaza Vieja”.

En el tramo de San Ignacio entre Muralla y Teniente Rey, la **Casa del Conde de Casa Lombillo (36)**, 1745 – *San Ignacio 364*, ocupada por viviendas y oficinas, tuvo pinturas murales en su fachada principal. En la **Casa de las Hermanas Cárdenas (37)**, 1805, remodelada en 1834 – *San Ignacio 352*, se fundó en 1834 la Sociedad Filarmónica, patrocinadora de lujosas fiestas y bailes. En nuestros días allí radica el Centro de Desarrollo de las Artes Visuales.

En el tramo de Mercaderes entre Muralla y Teniente Rey destacamos dos edificaciones, la Fototeca de Cuba, antigua **Casa de Beatriz Pérez Borroto (38)**, siglo XVIII – *Mercaderes 307*, solo pudo ser parcialmente rescatada, tal llegó a ser su deterioro. Por su parte, la **Casa de los Marqueses de la Real Proclamación (39)**, 1751 – *Mercaderes 315 – 317*, tiene viviendas en su segunda planta y en los bajos funciona el Café “El Escorial”.

Abandonamos la Plaza Vieja por la calle Mercaderes, en dirección a la calle Obispo. Esta vía, una de las primeras de la villa, debe su nombre a las numerosas tiendas de mercadería que en ella se

hallaban. Caminar por ella será sumamente grato. El Hostal del Habano, el restaurante La Prensa, la Casa del Chocolate, el Mesón de la Flota, entre otros sitios de interés, hacen parte del trayecto.

Sugerimos detenerse en el **Museo de la Cerámica (Casa Aguilera) (40)** – *Mercaderes esquina a Amargura*, que posee llamativos balcones corridos. También en la **Casa Museo Simón Bolívar (41)** – *Mercaderes 156*. Hacia 1817. Radica en lo que fue un antiguo palacio doméstico que tuvo entre sus principales propietarios a los marqueses de Aguas Claras y los condes de Villanueva.

En Mercaderes y Lamparilla el Parque Rumiñahui exhibe una escultura del afamado artista ecuatoriano Oswaldo Wayasamín, mientras que en Mercaderes y Obrapía el monumento a Simón Bolívar es una réplica del que se encuentra en la Plaza Mayor de Bogotá, Colombia.

La esquina de Mercaderes y Obrapía nos espera con dos importantes edificaciones, la **Casa Benito Juárez (42)** - *entrada por Obrapía 116*, también conocida como Casa México, ocupa una residencia de fines del siglo XVIII, y la **Casa de la Obra Pía (43)** - *entrada por Obrapía 158*, de notable distinción, es la unión de dos propiedades reformadas hacia 1793. Debe su nombre a una obra pía ofrecida cada año por un ilustre habanero para sostener económicamente a cinco jóvenes huérfanas necesitadas de formar familia.

También con entrada por *Obrapía 157*, la **Casa África (44)**, 1887, posee una valiosa colección etnográfica del continente africano.

Antes de arribar nuevamente a la calle Obispo, pasaremos por el museo **Casa de Asia (45)**, el restaurante de comida china La Torre de Marfil, el taller de papel artesanal, las tiendas Marco Polo para la venta de especias y el Mercado del Oriente con artículos de esa procedencia, la Maqueta del Centro Histórico, el cinematógrafo Lumière y la Columnata Egipcia, café otrora frecuentado por el escritor portugués Eça de Queiroz (1845-1900), quien arribó a La Habana en diciembre de 1872 para encargarse de la representación consular de su país en Cuba.

Sin dejar Mercaderes, atravesamos Obispo y nos hallaremos entre el Colegio Universitario San Gerónimo de La Habana y el fondo del Palacio de los Capitanes Generales, avanzamos dejando a un lado al restaurante La Dominica y la tienda Colección Habana, hasta llegar al **Mural (46)**, 2000 – *Mercaderes entre O'Reilly y Empedrado*, obra de Andrés Carrillo que en toda una fachada vivifica al Liceo Artístico y Literario que enriqueció al siglo XVIII habanero, representando a 67 personalidades de la historia cubana.

Por la calle Empedrado entramos a la **Plaza de la Catedral (47)** – *Calles Empedrado, San Ignacio, Mercaderes y Callejón del Chorro*, la última en conformarse entre las cuatro plazas emblemáticas de la zona histórica. En sus orígenes se le llamó Plaza de la Ciénaga, por las características del terreno. No es hasta el siglo XVIII que adquiere especial relieve con la construcción de varias mansiones de la nobleza habanera colonial y de la propia Catedral.

La **Catedral de La Habana (48)** – *Empedrado 158*, es una obra del siglo XVIII. Con anterioridad, la Parroquial Mayor estuvo ubicada en terreno aledaño a la Plaza de Armas, posteriormente, dado su estado de deterioro, fue trasladada sucesivamente al Oratorio San Felipe Neri y hacia la iglesia de los jesuitas, a la cual en 1787 se le confirió el rango de Catedral.

La edificación es considerada como el máximo exponente del llamado barroco cubano. Llamen la atención las torres asimétricas, como ajenas a la fachada central. El escritor cubano Alejo Carpentier afirmó que la fachada de la Catedral era “música convertida en piedra”. El interior se modificó en 1814 bajo la influencia de los patrones neoclásicos. Esculturas y trabajos de orfebrería realizados en Roma, frescos originales del pintor italiano Perovani y pinturas a cargo del francés Jean-Baptiste Vermay embellecen el templo.

De espaldas a la Catedral y en el sentido de las agujas del reloj, hallamos:

Palacio del Conde de Casa Lombillo (49), terminada a mediados del siglo XVIII, tiene la singularidad de poseer tres fachadas, una hacia la *Plaza de la Catedral*, la principal en *Empedrado No. 51* y la tercera hacia la *calle Mercaderes*.

Le sigue la **Casa del Marqués de Arcos (50)**, 1746 – con fachadas a la *Plaza de la Catedral* y a la *calle Mercaderes No. 16*, es considerada uno de los mejores exponentes de la arquitectura residencial del siglo XVIII. La fachada que apreciamos desde la plaza dispone de un portal delimitado por cinco arcos de medio punto sobre columnas dóricas, en una de las cuales, una escultura en bronce representa al bailarín español Antonio Gades, recostado.

La **Casa del Conde de Casa Bayona (51)**, 1720 – *Plaza de la Catedral*, alberga al Museo de Arte Colonial. Posee una proporcionada y elegante fachada y un patio interior cuadrado rodeado de macizas columnas toscanas.

El **Callejón del Chorro (52)** – *San Ignacio* y *Callejón del Chorro*, en el acceso a la *Plaza de la Catedral*. Hasta allí llegó un ramal de la Zanja Real cuyas aguas serían empleadas en la primera Casa de Baños Públicos. En el corto tramo se encuentra el Taller Experimental de Gráfica de La Habana, el conocido restaurante Doña Eutimia y la muy especial dulcería Bianchini.

También en la plaza, el restaurante El Patio ocupa lo que fue la **Casa Marqués de Aguas Claras (53)** – *San Ignacio 54*, edificada en el siglo XVIII. A su lado se halla la galería de arte “Víctor Manuel”.

Abandonamos la Plaza de la Catedral por la calle *Empedrado*, en cuya *esquina con San Ignacio*, en la antigua Casa de los Condes de Peñalver, siglo XVIII, funciona el **Centro de Arte Contemporáneo Wifredo Lam (54)**, institución que organiza la Bienal de La Habana. En *Empedrado 307*, **La Bodeguita del Medio (55)**, es uno de los más famosos restaurantes de La Habana. El establecimiento fue desde 1942 propiedad de Ángel Martínez y en él se vendían productos típicos y se ofrecían comidas. Comenzó a ser frecuentado por escritores que acudían a imprentas cercanas a revisar el estado de la edición de sus libros, hasta llegar a ser sitio de visita obligada de personalidades como Gabriela Mistral, Agustín Lara, Ernest Hemingway, Pablo Neruda, Nicolás Guillén, así como de artistas de cine estadounidenses.

Seguimos por *Empedrado*, la primera calle de la villa que se empedró con las llamadas “chinas pelonas”, sustituidas posteriormente por adoquines.

En la calle Cuba doblamos hacia la derecha. Esta vía, estrecha y muy animada, nos hace pasar por delante del Hotel Palacio O’Farrill – *Calle Cuba Nos. 102-108, esquina a Chacón*, que fue residencia del irlandés José Ricardo O’Farrill y O’Daly, fundador de una de las familias habaneras más acaudaladas de la época.

Más adelante, en *Cuba No. 64*, el **Palacio de la Artesanía (56)** ocupa un inmueble edificado en 1780 que perteneció al regidor Mateo Pedroso. La Condesa de Merlín vivió en esta casa en 1842.

Cruzamos hacia la Avenida del Puerto y caminamos hasta la boca de la Bahía de La Habana. En buena medida, ese estrecho canal resume la historia de la ciudad. Durante siglos y hasta la aparición de la aviación comercial, esa fue la puerta de entrada a La Habana: de los conquistadores primero, incluido Cristóbal Colón y Hernán Cortés; de incontables naves cargadas de mercancías e inmigrantes, de corsarios y piratas, de personalidades como Simón Bolívar, Alejandro de Humboldt, Garibaldi, Benito Juárez, Sara Bernhardt, Rubén Darío, Winston Churchill, Ana Pavlova, Santos Dumont, Paderewski, Isadora Duncan, Caruso, Valle Inclán, Gabriela Mistral, Mayakovski, Ernest Hemingway, Federico García Lorca, entre tantos visitantes ilustres.

Parados en “la punta”, en la misma boca de la bahía, contemplamos en la orilla este, sobre un morro, al **Castillo de los Tres Reyes del Morro (57)**, construido entre 1589 y 1630. Las obras fueron iniciadas por el conocido ingeniero militar Bautista Antonelli. La fortaleza posee un foso profundo y dos baterías, la de los Doce Apóstoles y la de la Pastora. Fue reconstruido en el siglo XVIII, con posterioridad a la toma y devolución de La Habana por los ingleses. La torre del Morro comenzó a utilizarse como faro desde 1764; que en los inicios se alumbraba con leña, a principios del siglo XIX con gas, después, con aceite, y en 1844 se demolió la antigua torre y se inauguró otra con el entonces nuevo sistema de Fresnell. A partir de 1945 el faro es electrificado y sus señales alcanzan las 50 millas de distancia en auxilio de la navegación.

A nuestro lado, en la orilla oeste del canal de la bahía, se encuentra el **Castillo de San Salvador de La Punta (58)**, conocido popularmente como Castillo de la Punta. El trazado de la fortaleza data de las últimas décadas del Siglo XVI.

Por debajo del Castillo de la Punta, del canal de la bahía y del Castillo del Morro, a dos metros de profundidad del lecho marino, pasa el Túnel de la Habana, una de las más importantes obras de ingeniería realizadas en Cuba. Este túnel submarino se concluyó en 1958 y estuvo a cargo de la empresa francesa Societé des Grands Travaux de Marseille, bajo la dirección técnica del ingeniero cubano José Menéndez Menéndez.

Mapa en mano, localizamos el inicio de la calle Aguiar, muy cerca de la Punta. La primera edificación que se levanta a la derecha de la calle es el Museo Nacional de la Música, con entrada por el corto tramo de la calle Capdevila. La mansión, que data del año 1905, acoge a esta institución dedicada a exponer el desarrollo histórico de la música y los instrumentos musicales en Cuba.

La primera cuadra de la calle Aguiar es llamada el **Callejón de los Peluqueros (59)**, donde se ha desarrollado un proyecto comunitario de la mano del Gilberto Valladares, conocido entre los vecinos y clientes como "Papito". En la cuadra hay varias barberías, alguna con muebles y objetos de época, y fue abierto un pequeño Museo de la Barbería. También nos esperan pequeñas galerías, talleres de artistas y varios restaurantes y cafeterías con mesas al aire libre. Entre los restaurantes, el Café de las Artes de Aguiar ofrece buena gastronomía en un espacio acogedor y bohemio.

Continuamos el recorrido por Aguiar hasta la calle Cuarteles y subimos hacia la **Plazuela del Ángel (60)**, que debe su nombre a la centenaria Iglesia del Santo Ángel Custodio, donde fueron

bautizados el presbítero Félix Varela y el prócer José Martí, organizador de la última guerra por la independencia de Cuba.

Por un costado de la Iglesia del Ángel, llegamos hasta el **Museo de la Revolución (61)** que reúne material y colecciones relativas a la revolución cubana. El edificio, inaugurado en 1920, fue sede del Palacio Presidencial y en el acontecieron importantes hechos de la historia republicana del país.

A pocos metros frente al Museo de la Revolución se aprecian restos de la **Muralla de La Habana (62)**, que tuvo una extensión de casi 5 km, un promedio 1,40 metros de espesor y 10 de altura. Su demolición comenzó en 1863 y se extendió hasta avanzado el siglo XIX.

El recorrido continúa por la calle Zulueta hasta encontrar al Memorial Granma, donde se conserva el yate homónimo en que Fidel Castro y otros combatientes del Movimiento 26 de Julio llegaron como expedicionarios a las costas orientales cubanas para iniciar en 1956 la segunda fase de la insurrección contra el dictador Fulgencio Batista.

Y a continuación, en la calle *Trocadero, entre Zulueta y Monserrate*, nos espera el edificio de las colecciones cubanas del **Museo Nacional de Bellas Artes (63)**. Con unos 7,600 metros cuadrados, el museo exhibe más de 1200 pinturas, esculturas, grabados y dibujos, ofreciendo un completo panorama del arte nacional, desde las primeras visiones de viajeros en los siglos XVI y XVII hasta la obra de creadores contemporáneos.

En la propia calle *Trocadero, pero entre Zulueta y Paseo del Prado*, es posible visitar el **Hotel Sevilla (64)**, con más de cien años de existencia, mientras que en Zulueta esquina a Ánimas, una cuadra más en dirección al Parque Central, el **Sloppy Joes Bar (65)** invita a tomar algo refrescante. Durante décadas, éste fue uno de los bares emblemáticos de La Habana, muy frecuentado por el escritor británico Graham Green, quien lo llevó a su novela "Nuestro hombre en La Habana" como espacio habitual de uno de sus protagonistas. En la novela, Greene afirma: "Ningún habanero iba al Sloppy Joe porque era un lugar para turistas". El bar conserva su gran barra de más de 20 metros, que aparece en el filme "Nuestro hombre en La Habana", rodado en 1959 y protagonizado por Alec Guinness.

En la calle *Monserrate y San Juan de Dios*, se levantó en 1930 el **Edificio Barcardí (66)** como sede de la compañía Bacardí. Edificio de estilo Art Déco, es una joya arquitectónica de la época.

Si continuamos por Monserrate y tomamos derecha en la calle Neptuno, cuadra comprendida entre el Hotel Plaza y la otrora Manzana de Gómez, arribamos al Parque Central, final de este recorrido por la Habana Vieja.